

### 3er COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO

*Mesa 2. "Territorios del género" Lunes 10 de noviembre, 17:00 horas*

Elsa Rodríguez Brondo  
UNAM

#### LA NOVELA CORTA Y EL FRAGMENTO, UN MARIDAJE FRECUENTE (EN NUESTROS DÍAS)

##### *Fragmento I*

El trabajo de clasificación de la literatura, iniciado por Aristóteles en la *Poética*, ha producido al paso del tiempo lo que podría llamarse el "calvario de los cajones". Aristóteles, al hablar de la epopeya prefigura las características formales de la novela: "hablo del caso en que esté compuesta la obra de varias acciones, como la *Iliada*, que tiene muchas partes de este tipo, y la *Odisea*, que también las tiene; partes que en sí mismas tienen extensión" (147). Justamente la extensión es el espacio difuso en donde gravitan la novela, la novela corta y el cuento, número de páginas, número de acciones, tiempo literario para desarrollar un secreto o una sorpresa. El deslinde de la novela corta, atendiendo a rasgos esenciales, es igual de inexacta. Deleuze en *Mil mesetas* intenta precisar la frontera con el cuento: "No es difícil determinar la esencia de la novela corta como género literario: estamos ante una novela corta cuando todo está organizado en torno a la pregunta '¿Qué ha pasado? ¿Qué ha podido pasar?' El cuento es lo contrario de la novela corta, puesto que mantiene en suspenso al lector con una pregunta distinta: ¿qué va a pasar?" (197). Esta organización de acontecimientos no siempre es discernible en todas las

obras de lo que llamamos novela corta, mucho menos cuando se trata de novelas cortas fragmentarias.

### *Fragmento 2*

La era industrial supone para toda la literatura una época de apertura a la experimentación. Ya hablemos de la literatura europea de finales de siglo XIX, que de las vanguardias, de principios del siglo XX —que albergaron varias disciplinas—, hay una idea de ruptura, ilustrando la disolución de un tiempo más benévolo para el hombre. Incluso si pensamos en las apologías que se hacían alrededor del espejismo del “progreso”, a la vez existía la conciencia de que la experiencia —como diagnostica Walter Benjamin— había sufrido el empobrecimiento del que aún hoy damos cuenta. Desde Baudelaire hasta Joyce, la literatura vive el vértigo de su propia búsqueda, aunque, para Hobsbawm, “no hay que olvidar que durante todo ese período [del arte vanguardista] permaneció al margen de los gustos y las preocupaciones de la gran masa de la población, incluso en los países occidentales, aunque influía en ella más de lo que el propio público reconocía” (1998: 185). De ahí que convivan, por un lado, una literatura realista, lineal y amable con el lector, junto con la experimentación del lenguaje, de estructura y la inclusión de hallazgos del psicoanálisis. La novela corta cabalga este periodo en los mismos términos. Tramas lineales o prácticas experimentales. Algunas sirvieron de punto de partida para obras mayores: Joyce consideraba a la novela corta de 1888, *Han cortado los laureles*, de Édouard Dujardin como la predecesora directa del *Ulises* (1922), en el uso del monólogo interior. En otro caso, el vienés Arthur Schnitzler es el primer autor de habla alemana que usó este recurso literario en sus novelas cortas, *El teniente Gustl* (1900) y *La señorita Else* (1924).

### *Fragmento 3*

Lo fragmentario en la literatura es una noción amplia. Lo mismo consideramos fragmentos a los vestigios de un texto que se han recuperado, que a los aforismos, máximas, notas, pensamientos y, también, a una forma literaria que va conformando una obra, a partir de la composición fragmentaria. Esta última es el motivo de nuestra reflexión, porque habla de un trabajo de producción, selección y montaje en la novela corta. Los románticos alemanes de finales del siglo XVIII reclamaron la escritura fragmentaria como una forma propia. Lacoue-Labarthe y Nancy afirman, cuando emprenden el análisis de la teoría de la literatura del romanticismo alemán, “El fragmento designa un tipo de exposición que no aspira a la

exhaustividad y corresponde a la idea sin duda específicamente moderna de que lo inacabado puede o incluso debe ser publicado. [...] El fragmento comprende un inacabamiento esencial” (87). En la modernidad industrial, la novela corta y el fragmento suponen la escenificación de una temporalidad distinta, rota, breve, acelerada.

#### *Fragmento 4*

Walter Benjamin, pensador alemán de la primera mitad del siglo XX, siguiendo el espíritu del pepenador, va recolectando la cultura marginal y en ese acto, él mismo asume un “espíritu de trabajo”. En su libro, *El origen del drama barroco alemán* de 1925, recupera un género menor y prácticamente olvidado, el *Trauerspiel*, a la alegoría y al emblema como signos de una época de secularización, en crisis, de los siglos XVI y XVII alemán. La relación que Benjamin establece entre alegoría, fragmento y, en un punto posterior, el montaje, será el vehículo para mirar también a la ciudad industrial y su tiempo en *Dirección única* de 1928, obra compuesta de fragmentos, semejando los letreros que uno miraría al caminar por una ciudad. Benjamin restaura la construcción alegórica a través del fragmento. Para este autor, como dice Susan Buck-Morss, “El modo alegórico le permite volver visiblemente palpable la experiencia de un mundo fragmentado, en el que el pasaje del tiempo no significa progreso sino desintegración” (36). En los años de la publicación de *Dirección única*, Alfred Döblin publica su novela fragmentaria de largo aliento, *Berlín Alexanderplatz* (1928); tres años antes, John Dos Passos, había publicado *Manhattan Transfer* (1925), otra novela fragmentaria, ubicada también en una gran urbe. Peter Bürger en su *Teoría de la vanguardia*, discute con la idea de atribuir a una forma, en este caso lo fragmentario, un sentido absoluto (142), y propone, siguiendo a Ernst Bloch, que “un procedimiento puede tener efectos distintos en contextos históricos diferentes” (142). Durante el siglo XIX y, sobre todo, en las primeras décadas del siglo XX, la escritura fragmentaria y su lectura alegórica, propuesta por Benjamin, guardan vasos comunicantes con el surgimiento de grandes núcleos urbanos europeos y norteamericanos; la ruptura con una idea de la totalidad; un cambio radical en la experiencia de millones de seres humanos que reciben el nombre de masas y, sobre todo, las vivencias traumáticas de las crisis financieras y las guerras, que ya son maquinarias eficientes de muerte desde 1914.

#### *Fragmento 5*

La tradición latinoamericana de narrativa fragmentaria de la segunda mitad siglo XX se

encuentra en manos de Macedonio Fernández y Julio Cortázar, pero también de George Perec y Alain Robbe-Grillet, y, a su vez, la novela corta —con un amplio espectro de aproximaciones— ha producido verdaderas obras maestras, de las que menciono sólo algunos ejemplos: *La amortajada* de María Luisa Bombal, *Los adioses* de Juan Carlos Onetti, *La hojarasca* de Gabriel García Márquez, *Aura* de Carlos Fuentes, *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier, *Los cachorros* de Mario Vargas Llosa y *El perseguidor* de Julio Cortázar. Ángel Rama decía: “Algún día encontraré editor para *Las mejores novelas cortas de diez maestros latinoamericanos*, porque en ese género es donde han llegado más alto nuestros narradores, quienes inútilmente han procurado superarlo con largas y brillantes novelas. [...] Pero vaya usted a convencer a los autores, en esta época institucionalizada, de que el arte no tiene que ver con las dimensiones ni con las ambiciones” (20). Seguramente, el crítico uruguayo tendría mucho que decir de la ingente aparición en los últimos años de una serie de novelas cortas fragmentarias, provenientes sobre todo de España, Chile y Argentina, aunque también hay ejemplos puntuales en México y en otros países del continente, como Colombia, Costa Rica o Bolivia. En general, la brevedad narrativa se considera un signo de las nuevas generaciones: “Podemos decir enfáticamente que las novelas latinoamericanas se han vuelto más cortas” (citado por Marcos), dice el escritor jalisciense Álvaro Enrigue, autor de la premiada novela corta *Muerte súbita* (2013). En España se hablaba hace poco tiempo de una generación “Nocilla”, supuesta tendencia inaugurada por Agustín Fernández Mallo y su trilogía de novelas cortas fragmentarias *Nocilla Dream* (2006), *Nocilla Experience* (2008) y *Nocilla Lab* (2009); En Chile, la estudiosa de la literatura Patricia Espinosa, considera a *Los emisarios* de Verónica Jiménez (2013), *Croma* de Emilio Gordillo (2013) y *Space Invaders* de Nona Fernández (2013), todas ellas novelas cortas fragmentarias, como parte de la mejor literatura chilena aparecida en 2013. Autores como Roque Larraguy publican en Argentina títulos como *Informe sobre ectoplasma animal* (2014), obra del mismo corte, que además conversa con las imágenes de Diego Ontivero. El año pasado, Valeria Luiselli ha dado a conocer en México *La historia de mis dientes*, siguiendo los vientos de sur, en un panorama narrativo donde abundan temáticas sobre la violencia y el crimen organizado.

Sin embargo, la novela corta fragmentaria es sólo uno de los signos de nuestro tiempo. La narrativa latinoamericana fluye en diferentes direcciones y con diversas

extensiones, en las que el cuento sigue dando frutos interesantes. Podríamos caracterizar a nuestra época con el rostro apocalíptico del mundo, los medios digitales, el tiempo elusivo, la obsesión por la memoria, el solipsismo o la violencia, para explicar estas formas de contar en una parte de la narrativa joven de nuestro continente; pero también podríamos prefigurarla a partir de razones de mercado, tiempos de publicación, costos, incluida la aparición en los últimos años de editoriales independientes, urgidas por descubrir nuevos valores y constituir un catálogo a largo plazo. Si queremos huir del “calvario de los cajones”, el ejercicio consistiría en observar cada obra desde la decisión del autor y el efecto en sus lectores, sin olvidar la correspondencia que guarda con el tiempo en que le ha tocado vivir. Un trabajo, en nuestro caso, por venir.

### Bibliografía

- Aristóteles, Horacio. *Artes poéticas* (ed. trad. Aníbal González). Madrid: Visor libros, 2003.
- Buck-Morss, Susan. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: Machado libros, 2001.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- Hobsbawm, Eric. “Las artes, 1914-1945”, en *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Hobsbawm, Eric. “Decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX”, en *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. México: Crítica, 2013.
- Lacoue-Labarthe, Philippe y Nancy, Jean Luc. *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2012.
- Marcos, Ana. “Los escritores difíciles” en *El país* (27 de enero de 2013). Artículo en línea disponible en [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/01/27/actualidad/1359309195\\_497227.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/01/27/actualidad/1359309195_497227.html) [fecha de consulta: 11 de septiembre de 2014].
- Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias Alberto Hurtado, 2008.